



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda. de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1020

DOMINGO XXXIII DEL T.O.

2017.11.19

NO ENTERRAR LA VIDA

La parábola de los talentos es, seguramente, una de las más conocidas. Antes de salir de viaje, un señor confía sus bienes a tres empleados. Los dos primeros se ponen de inmediato a trabajar. Cuando el señor regresa, le presentan sus resultados: ambos han duplicado los talentos recibidos. Su esfuerzo es premiado con generosidad pues han sabido responder a las expectativas de su señor.

La actuación del tercer empleado es extraña. Lo único que se le ocurre es *“esconder bajo tierra”* el talento recibido y conservarlo seguro hasta el final. Cuando llega el señor, se lo entrega pensando que ha respondido fielmente a sus deseos: *“aquí tienes lo tuyo”*. El señor lo condena. Este empleado *“negligente y holgazán”* no ha entendido nada. Sólo ha pensado en su seguridad.

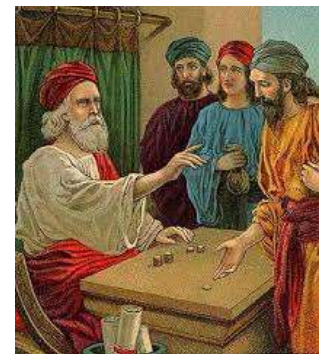
El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta viva al Creador. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al seguimiento comprometido a Jesús.

Es muy tentador vivir siempre evitando problemas y buscando tranquilidad: no comprometernos en nada que nos pueda complicar la vida, defender nuestro pequeño bienestar. No hay una forma mejor de vivir una vida estéril, pequeña y sin horizonte.



Lo mismo sucede en la vida cristiana. Nuestro mayor riesgo no es salirnos de los esquemas de siempre y caer en innovaciones exageradas, sino congelar nuestra fe y apagar la frescura del evangelio. Hemos de preguntarnos qué estamos sembrando en la sociedad, a quienes contagiamos esperanza, dónde aliviarnos sufriendo.

Sería un error presentarse ante Dios con la actitud del tercer siervo: *“Aquí tienes lo tuyo. Aquí está tu evangelio, el proyecto de tu reino, tu mensaje de amor a los que sufren. Lo hemos conservado fielmente. No ha servido para transformar nuestra vida ni para introducir tu reino en el mundo. No hemos querido correr riesgos. Pero aquí lo tienes intacto”*.



«Los medios de comunicación podrían explicar, analizar y favorecer el civismo de los ciudadanos, pero contribuyen con frecuencia, sobre todo la televisión, a agravar las confusiones y a multiplicar los tópicos. “No pasa un día –subraya Pierre Bourdieu– en el que no se vea el mismo puñado de protagonistas intercambiables, cambiar opiniones intercambiables sobre los temas impuestos por el momento”».

Ignacio Ramonet

Mt 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor». Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes».

LECTIO DIVINA

Ambientación. Estamos en el final del año litúrgico y, como en cualquier final de ciclo, nos toca reflexionar cómo es nuestra vida. Nos toca recordar que «en el atardecer de la vida seremos examinados en el amor» y por ello nuestro vivir en Esperanza tiene que ser un volcarnos hacia el hermano para que, así, hagamos producir los talentos que el Señor nos ha dado y nuestra vida no sea estéril.

Nos preguntamos. La gran pregunta que nos podemos hacer hoy es ¿qué clase de discípulo soy? ¿Me conformo con enterrar el talento buscando solo mi propia seguridad? ¿Soy arriesgado buscando un mundo con valores evangélicos? ¿Intento buscar una vida digna para todos superando riesgos y dificultades?

Nos dejamos iluminar. Ante la inmensa tarea de construir el Reino de Dios nos pueden iluminar las palabras del papa Francisco: «Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer!». .

Seguimos a Jesucristo hoy. Seguir a Jesucristo es tomar conciencia de que hemos sido llamados a construir un mundo según el modelo del Reino de Dios y, para eso, no podemos aferrarnos a nuestras seguridades convirtiendo nuestra fe en un cumplimiento estéril que nos lleve a enterrar los dones que hemos recibido. Debemos poner nuestros dones al servicio de la Iglesia y ser creyentes audaces asumiendo riesgos y buscando una vida digna para todos.



Proclamamos la Palabra: Mt 25, 14-30